



HAL
open science

Migración, lenguas y escrituras: Relatos de vida de dos mujeres hispanohablantes

Delphine Leroy

► **To cite this version:**

Delphine Leroy. Migración, lenguas y escrituras: Relatos de vida de dos mujeres hispanohablantes. cahiers du P.R.O.E.M.I.O., 2014, 13, pp.229-238. hal-03905041

HAL Id: hal-03905041

<https://hal.science/hal-03905041>

Submitted on 17 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Migración, lenguas y escrituras: Relatos de vida de dos mujeres hispanohablantes

Delphine LEROY

doctorante en Sciences de l'éducation et anthropologie
Laboratoire EXPERICE (Univ. Paris 8)
& Anthropologie de l'écriture (EHESS, Paris)

No os voy a hablar de mujeres de vuestro lugar de investigación, sino de dos señoras, Mari-Sol e Isabel, que han nacido en dos sitios muy distintos: la primera en un pueblo quechua de Bolivia, la segunda en un pueblo de Andalucía. Las dos han vivido en épocas distintas del siglo XX y XXI en Francia.

¿Por qué haber elegido hablar de mujeres que no son nativas del Rebollar y en qué sus historias de vida pueden ayudar a la comprensión de las nativas de esta región? Esta es la primera pregunta a la que se puede responder ahora mismo. En Robleda –pueblo del Rebollar– hubo un porcentaje muy importante de migración durante el siglo XX, principalmente a Francia. Del punto de vista de los franceses, la lengua tradicional de estas personas no es la lengua del Rebollar, ni el castellano regional sino el español.

Soy hija de esas historias de migración y, a través de mi investigación, intento entender algo de mi propia historia familiar y de las relaciones con los idiomas. Hacer una investigación sobre mujeres inmigrantes hispanohablantes es sobre todo investigar su propia historia. Víctor Hugo¹ decía al respecto una frase que me parece muy clara, “*Ah! insensé qui croit que je ne suis pas toi*”, que se puede traducir con estas palabras: “¡Ah!, insensato quien piensa que yo no soy tú”. También se puede mencionar al filósofo Paul Ricoeur que en su obra *Soi-même comme un autre*² se refiere a la corriente internacional de las historias de vida en formación. Ahora me refiero especialmente a Jean-Louis Le Grand y Gaston Pineau³, así como a

¹ HUGO, Victor, *Les Contemplations*, Préface, 1856.

² RICOEUR, Paul, *Soi-même comme un autre*, Paris, Points/Seuil, 1990, 410 pp.

³ PINEAU, Gaston, LE GRAND, Jean-Louis, *Les Histoires de vie*, Paris, PUF, Collection Que sais-je ?, 1993, 125 pp.

Christine Delory-Momberger⁴ en Francia, Franco Ferraroti⁵ en Italia y José González Monteagudo en España (sus últimos volúmenes tratan de las historias de vida en español⁶).

El año pasado en la Universidad de Paris 8 se organizó un coloquio titulado “Escrituras en migraciones, historias de escrituras, historias de exilios”, en el cual numerosos actores asociativos, universitarios y artistas expusieron historias de vida. Eran todas muy distintas pero a veces, con similitudes sorprendentes. De la misma forma, hoy los relatos de Mari-Sol y de Isabel podrán evocaros relatos de seres nativos de El Rebollar.

1. Relatos de vida de Marisol e Isabel

Historia de Mari-Sol

Mari-Sol es boliviana. Tenía 32 años cuando la encontré por primera vez. Vive sola en París en una vivienda compartida. Sus dos hijos (una niña de ocho años y un niño de seis) se quedaron en Bolivia con la abuela paterna. Es la quinta de una familia de siete hermanos (cinco mujeres y dos hombres). Sus padres eran campesinos, hablantes de lengua quechua. Nació en un pueblo quechua, sus padres no hablaban nada de español. La única persona que hablaba bien el español en el pueblo era la maestra o el maestro, porque todos los cursos de los niños se daban en español. Trabajó en la venta de productos locales (patatas, legumbres, etc.). A partir de los 15 años, con el negocio, tuvo que escuchar más el español y quizás empezó a hablarlo un poco. Recuerda con placer ese periodo en que se sentía libre y podía comprarse ropas y joyas con el dinero de su sueldo, cuando era la envidia de sus hermanas, ya casadas y con hijos, que no podían comprarse nada personal. A los 23 años empezó a vivir con el padre de sus hijos en la ciudad. Él era policía y no quería que Mari-Sol hablara en quechua ni siguiera trabajando.

Al cabo de algunos años, y con dos niños, su marido la obligó a emigrar de ilegal a Francia para tener un sueldo más alto que en Bolivia. Una vez en Francia, se vuelve violento y se marcha con otra mujer de la

⁴ DELORY-MOMBERGER, Christine, *Histoire de vie et recherche biographique en éducation*, Paris, Anthropos, 2005, 170 pp., *La condition biographique, Essai sur le récit de soi dans la modernité avancée*, Paris, Téraèdre, 2009, 121 pp.

⁵ FERRAROTI, Franco (1981, *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza), *Histoires et histoires de vie*, trad. MODAK, M., Paris, Librairie des Méridiens, 1983, *Les Miettes d'Epulon, Récit initiatique d'un pionnier des histoires de vie*, trad. MARCUCCI DE VICENTI, Antonella, Paris, L'Harmattan, 2009, 241pp.

⁶ GONZÁLEZ MONTEAGUDO, José, ed., *Les Histoires de vie en Amérique Latine. Entre témoignages douloureux Et Désirs de Futures*, Paris, L'Harmattan, collection Histoires de vie, 2013 (con contribuciones de autores de Méjico, Chile, Colombia, Perú y Argentina); ID., ed., *Les Histoires de vie en Espagne. Entre formation, identité et mémoire*, Paris, L'Harmattan, Collection Histoires de vie, 2011, 288 pp.

que dice estar enamorado desde años atrás. Regresa a Bolivia y hace chantaje con los niños. Mari-Sol se queda en París, trabaja en casas para cuidar niños y hacer la limpieza. Desde hace tres años que vive en Francia, envía dinero a la abuela de sus hijos para que los mantenga. Ahorra lo que queda de su sueldo, para poder comprarse un día, un lote en Bolivia. No se expresa mucho en francés, necesita ayuda de amigas para los asuntos de la vida cotidiana, como ir al médico o para hablar con sus patronas, por ejemplo, cuando hay problemas⁷.

Historia de Isabel

No he tratado directamente con Isabel, sino que he tenido acceso a su relato, que se halla en la APA (Asociación de la Autobiografía y del Patrimonio Autobiográfico, en francés) de Philippe Lejeune⁸. Esta asociación recoge y sobre todo conserva relatos personales de gente ordinaria, que no están publicados. Cualquier persona puede dejar sus propios escritos o, por ejemplo, los que se pueden hallar en el desván de una casa antigua y familiar.

Isabel nació en 1917 en Cañete de las Torres, un pueblo de Andalucía, cerca de Córdoba. Murió en 2011 en Francia, en la ciudad de Dijon, a sus noventa y cuatro años. Era la mayor de cinco hijos, tenía tres hermanos y una hermana. La descripción de su infancia presenta la vida de un pueblo en el sur de España en los años veinte, con escenas del trabajo agrícola y la pobreza de la familia. Después de este periodo relata su tragedia familiar durante la Guerra Civil. La familia marcha a la región de Barcelona. Su padre, su hermana y el hermano más pequeño mueren en un bombardeo, justo a su lado. Junto con su mamá y otro hermano se ven obligados a montar en la ambulancia para ir al hospital, dejando los tres difuntos en el campo lleno de muertos. El otro hermano los busca y al final se incorpora a una unidad de anarquistas para ir al frente. En 1939 reciben la orden de evacuar el pueblo donde están refugiados. Se marchan otra vez a pie y caminan, como tantos otros, para salir de España. Al lado de la ciudad de Auxonne, en Francia, los vigilan soldados en el campo de refugiados españoles. Unos meses más tarde los alemanes se hacen cargo del campamento. Isabel consiguió trabajar fuera para hortelanos del pueblo. Se quedará años en la misma granja, pues con la movilización, las mujeres campesinas francesas se quedaron solas para todo el trabajo agrícola. Como necesitaban más ayuda, Isabel tuvo la autorización de

⁷ Los testimonios citados a continuación son transcripciones de entrevistas grabadas bajo anonimato y efectuadas entre diciembre de 2009 y junio de 2011. Las citas de este artículo corresponden a la entrevista del 24 de marzo de 2010 (*Entrevista, 24/03/2010*).

⁸ GILLE Maria-Isabel, *Une andalouse en Bourgogne*, conservado en el APA, n° 1099, *Garde mémoire* n° 4, *écho* n° 60, no publicado, 2000. En adelante, *Isabel*. La traducción de las citas es nuestra.

vivir allí, donde se quedó después de la guerra. Más adelante, podemos comprobar su adaptación al nuevo país y su vida de trabajadora agrícola, que cesa cuando se casa con un francés, el sobrino de su patrona. Tendrán dos niños, vivirán en ciudades cercanas, e Isabel será ama de casa. Le resulta pesado el trabajo cotidiano, menospreciado, de las mujeres aisladas en casa. Un día, cuando ya los niños son mayores, se inscribe en un curso de alfabetización. Durante los años de esos cursos madura la idea de escribir su historia. Lo hará, y mucho más tarde un primo andaluz descubrirá su escrito y lo traducirá al español, para tener una copia de este relato en la biblioteca del pueblo de nacimiento de Isabel.

2. Analogías y contrastes lingüísticos y culturales

Estos dos personajes ofrecen imágenes muy distintas, quizás en oposición, de las relaciones entre los idiomas. Mari-sol es la figura de la rebelión lingüística porque quiere absolutamente mantener el quechua, y la gente quechua se define como quechua, no por la pertenecía a un lugar de vida, sino por el uso de la lengua. Esta fue una de las primeras revelaciones del encuentro inicial: “No hablaba antes en español. Después cuando yo tenía 15 años yo he aprendido el español.”

Identidad lingüística e identidad cultural van superpuestas, es la misma ocurrencia para hablar de la lengua y de la cultura. Para ser quechua, hay que hablar el quechua. Su marido que quiso imponerle el español, entiende el quechua porque su madre también es quechua. Mari-Sol sufrió mucho al estar obligada a hablar español con él. En Francia, adonde no quería venir tampoco quiere esforzarse en otro idioma (el francés), aunque le haga falta para obtener un trabajo mejor. Se puede pensar que quizás ella tenga miedo de transformarse y de renegar u olvidar su identidad primitiva. Sus amigos en Francia son sobre todo latino-americanos.

Al contrario, Isabel podría ser la figura de la incorporación, se somete a la lengua dominante y aprende a leer y a escribir en este idioma. Se casó con un francés y se supone que el idioma de casa con los hijos en presencia del marido era el francés. Antes había trabajado con franceses que no sabían nada de español. En un primer tiempo sus amigos en Francia estaban en el campo de refugiados y, por supuesto, casi todos eran españoles, pero unos años después expone en su relato el deseo de ser amiga de las muchachas del pueblo. Son las dificultades para obtener la igualdad de derechos lo que nos cuenta, no la voluntad de mantener su cultura o su identidad. Parece que oculta su cultura e identidad en la vida cotidiana, su testimonio escrito al contrario lo pone de relieve. En primer lugar porque

España representa para ella el país que mató a su padre y hermanos, por otro lado porque ha tenido que salir de su país para sobrevivir.

Pero no hay que entender las cosas con una visión binaria simplista. Mari-Sol desea transmitir a sus hijos palabras en francés, e Isabel habrá tenido que hablar en español con los suyos porque de mayores marchaban de vacaciones a Andalucía. A propósito de esta aparente contradicción, la socióloga Liane Mozère expone en una investigación sobre mujeres inmigrantes árabes en Francia que:

En tout état de cause, la plupart des chercheurs estiment que le rôle des femmes dans les questions relatives à la langue est central dans le cas de "bilinguisme minoritaire". On considère en effet traditionnellement qu'elles peuvent adopter schématiquement deux positions. Soit, en effet, elles "sont les gardiennes des traditions du foyer et parlent la langue minorée, le dialecte, ou la langue d'origine aux enfants, soit elles se positionnent dans la mobilité et la modernité. Elles souhaitent alors l'usage des langues nouvelles pour favoriser l'éducation et la promotion de leurs enfants et parfois aussi leur propre émancipation et celles de leurs filles". (Deprez, 1995). Il semble que ces deux orientations, souvent présentées de façon contradictoire, puissent être au contraire « (loin d'être exclusives l'une de l'autre) (elles) sont compatibles chez une même personne, même si cela crée des tensions (c'est nous qui soulignons) » (Deprez, 1995, 42). D'autres recherches montrent que l'usage du français est, dans la plupart des cas, général dans « l'espace privé du logement » et l'arabe utilisé « par intermittence » pour « certaines idées (et) pensées qui ne trouvent pas aisément leur équivalent en langue française » (Chafi, Spinousa, 1997, 137-138). Ce qui veut dire à la fois que le français est souvent la langue véhiculaire dans les familles et que, d'autre part, il se déroule un « jeu » autour des questions de langage dans lequel les femmes jouent un rôle important.⁹

Este papel de la lengua se manifiesta mucho en el espacio laboral. Es un lugar en cual la lengua del país de vida se impone. Mari-Sol necesita el francés e Isabel desea obtener relaciones sociales.

Yo necesitaba tener amigos, colegas con quienes comunicarme; hubiera querido buscarme un trabajo; pero cuando hablaba de ello, oía decirme que no conocía mi suerte, la suerte de poder permanecer en mi casa y que haría mejor en aprovecharme de ello; que colegas y jefes son a menudo poco interesantes, que a muchas mujeres les hubiera gustado estar en mi lugar... Finalmente me resigné a no trabajar (Isabel, p. 87).

Mari-Sol necesita aprender francés para obtener trabajos mejor pagados. Si habla únicamente en español, es sobre todo con familias latinas

⁹ MOZÈRE, Liane, "Les difficultés des assistantes maternelles étrangères face au chômage Quelques indications concernant leur usage de la langue", *Les cahiers du CEDREF*, 8-9, 2000, mis en ligne le 21 août 2009, URL: <http://cedref.revues.org/193>, [Consulté le 19 juin 2013].

en las que podrá trabajar. En una entrevista trata de sus amigas que no hablan francés: “tienen poquito trabajos, no tienen buenos trabajos, no saben. Yo fue antes como ellas. (...) A mi bueno trabajo me ha salido pero por idioma no me tomaron.”

3. Perspectivas sobre estas historias de vida

a) La relación con el aprendizaje

Isabel de niña quería ir a la escuela, pero no podía; Mari-Sol odia la escuela y no quiere aprender más. De pequeña, Isabel recuerda:

Me gustaba la escuela. Con frecuencia lloré porque no podía ir. Jugaba a ir a la escuela cuando estaba sola cuidando a mis hermanos. Les decía: “Sed buenos, voy a la escuela”. Iba a un rincón, regresaba al cabo de un momento y les contaba que había leído, que había escrito. (...)

En las horas de clase, miraba a menudo pasar a los niños de mi calle, llevando una cartera, que yo hubiese deseado tanto tener.

Hubiese preferido mil veces estar en clase, en lugar de tener la responsabilidad –pero, ¿se es responsable a esa edad?– de vigilar a tres niños que hacían constantemente tonterías. De tanto haber pensado que mi lugar estaba allí, amaré siempre el colegio.

Es verdad que no era yo la única que faltaba a la escuela. Muchos niños hacían lo mismo; a menudo, a decir verdad, por otras razones: algunos no soportaban estar encerrados durante horas, otros encontraban más interesante divertirse o pasearse. Y eso con el permiso de sus padres que, la mayor parte, no habían ido nunca al colegio y encontraban normal que, como ellos, sus hijos no fuesen. Mamá pensaba lo mismo. Sin embargo ella no se había ocupado de la casa durante su infancia: sus padres eran ricos, nada le impedía ir a clase. (*Isabel*, p.17-18)

En cuanto a Mari-Sol, sólo tiene malos recuerdos del estudio y de la experiencia escolar:

MS: No. Yo único se poco estudiar. Lo demás, mis hermanas estudiaron, bien hablan el español. Porque entraban una, una ciudad, un colegio por eso. Aprendieron el idioma. Yo única, no, poco estudiar.

D: ¿Por qué?

MS: No tengo mucho. No tengo, no sé cómo se dice, el (hace gestos)

A: Atención, atención

MS: Para estudios. Mi mamá no me quería poner al colegio porque todos los años me ha plantada, me ha pasada. El examen sacaba cero, cero, cero. Porque era, era muy amiguera. Mucho jugado con las amiguitas. No iba al colegio. Yo iba a, por ahí jugar, no entra al colegio. Yo me acuerdo de eso pero me repente ahorita porque, porque cuando uno sabe hablar es bien. Cuando uno estudio más rápido, más aprende. Todo es más fácil. Pero para mí es. No es tan fácil. Mmm.

Por el trabajo, por el idioma, no me acá... no es tan fácil para mí. Por el idioma no me toma. Porque tienes que saber hablar porque si no... (*Entrevista*, 24/03/2010)

A Isabel le encanta ir a la escuela. Cuando describe los cursos de alfabetización parece que toma una revancha contra la mala suerte, la pobreza de su infancia. Gracias a los cursos ha podido escribir su relato y transmitir a los demás su historia, su cultura. Al contrario, Mari-Sol se siente desvalorizada con la experiencia negativa de la escuela. Ella lo lleva como una carga que impide el aprendizaje de nuevos idiomas. Ella se niega a decir que ella aprendió el francés en secreto.

b) El punto de vista sobre la migración

Para Isabel ha habido una voluntad de vivir en Francia de la misma manera que las chicas nativas. No tenía intención de volver a España. Francia es su nuevo lugar de vida a largo tiempo y quiere asimilarlo y registrarlo. Deseaba una igualdad, pero a menudo resultaba decepcionada con las demás personas. Quería pertenecer a toda costa a este nuevo país y dejar atrás a España, sinónimo de pobreza, bombardeo y fuga. Quería integrarse quizás también para olvidar su pasado doloroso, diciéndose: nuevo país, nueva vida.

Yo había hecho muchos esfuerzos para integrarme en la sociedad francesa; había salido con las jóvenes del pueblo esforzándome para hablar como ellas no queriendo parecer demasiado ridícula a sus ojos. Así es como yo casi había olvidado el español, pues, por raro que ello pueda parecer, se olvida hasta la propia lengua materna si no se la práctica. (*Isabel*, p. 98)

Mari-Sol llegó a Francia obligada. Su marido la chantajeaba con los niños para que viniera a trabajar a París. La única cosa que quería a su llegada era regresar enseguida. Con los años y la separación conyugal, se ha acostumbrado a su nuevo modo de vida. El regreso a Bolivia no puede ser sin mucho dinero. La vuelta será también difícil, porque la abuela cuida a sus hijos desde hace tres años, y probablemente Mari-Sol no podrá obtener la custodia de sus hijos. Parece que está esperando que crezcan para volver sin que el papá la maltrate. En Bolivia no tiene ni trabajo ni casa, tiene que ahorrar aquí para poder vivir allí. Francia es para ella una sala de espera. Elle sueña con volver, pero volver con cara de ganadora, con la posibilidad de conseguir una situación económica mejorada. La única cosa que la preocupa en Francia es el trabajo:

MS: si no tiene trabajo peor. Acá es peor. Si no tienes trabajo ¿cómo puedes vivir? ¿de qué puedes pagar de donde estas viviendo? ¿de qué puedes pagar? ¿quién puede... oh muy triste acá. Cuando uno no tiene trabajo. (*silencio*) Por eso yo me desespero porque si no tengo trabajo ¿qué iba a mantener? (*risas*) ¿Quién va a darme? ¡Nadie! (*Entrevista*, 24/03/2010)

c) La familia, la intimidad, el círculo interior

Isabel se casó y tuvo familia con un francés. En cambio, Mari-Sol siempre sale con bolivianos y demás gente de su localidad que hablan español. Sus amigas y relaciones son en su mayoría hispanohablantes, todos inmigrantes, aparte algunas de sus patronas. En la intimidad Mari-Sol nunca habla en francés. El francés es el idioma del trabajo, de lo externo, lejano. Mari-Sol pertenece a un grupo minoritario en Francia: los inmigrantes latino-americanos. Se halla segura, confirmada en este grupo, se van de fiesta juntos, encuentran trabajos, intercambian servicios. En español puede conversar, pero es en quechua –grupo minoritario en Bolivia– como se siente lo más cerca de su lenguaje original.

La lengua de nacimiento no puede tener el mismo papel para estas dos mujeres. Mari-Sol sigue siempre en la minoría lingüística, e Isabel dice olvidar su idioma materno. Pero Isabel ha tenido probablemente que seguir hablando en español con su madre (murió cuando su hijo mayor era bebé) y con sus hermanos, que viven en Francia. Ella no evoca el defecto de un idioma, sino el de las relaciones humanas –en cualquier lengua– cuando quiere trabajar lejos de casa: “me sentí aislada, excluida; estaba sola todo el día”. Pero, cuando se apunta a los cursos de alfabetización ya se acerca de nuevo con mucho gusto a su idioma materno, parece que lo descubre otra vez. Se comprueba que lo echaba en falta:

Otra ventaja de estos cursos es que me daban la oportunidad de encontrar compatriotas con quienes podía a la salida hablar mi lengua materna, lo que no había hecho desde hacía más de veinte años. No había extranjeros en el pueblo donde había vivido a mi llegada a Francia. (*Isabel*, p.97)

Es decir que el lenguaje familiar era el francés para Isabel.

4. Perspectivas de cambios y de mutaciones

Isabel estuvo mucho tiempo en Francia antes de empezar a apuntarse a curso de francés. Tenía por lo menos cincuenta años. Fueron casi treinta años de estancia en Francia sin que le apeteciera o pudiera hablarlo. Por medio de esos cursos ha escrito su vida y ha transmitido su experiencia de vida. Mari-Sol, que dice no querer aprender, tiene en su bolsa de mano un manual de aprendizaje de francés y un cuaderno con unas palabras traducidas. Es ella quien ha escrito de su mano esas traducciones muy fonéticas. Las cosas no son fijas, se mueven, se transforman poco a poco al igual que las lenguas.

a) Expresión lingüística de mujeres migrantes: el español como lengua criolla

Entre Mari-Sol y yo el español es como una lengua vehicular, de comunicación, de transición. Tenemos las dos otro idioma materno. Con ella se me quitó el miedo de mal hablar en castellano: ya podemos hablar juntas en un español alterado. Este español es el español de la alteridad: el que permite el dialogo entre distintas personas. Es Edouard Glissant quien evoca las lenguas como lenguas criollas.

*La langue italienne est créole, elle aussi; d'ailleurs toutes les langues sont créoles (...) Ah nous pouvons faire passer des gros mots pour des inventions et des traductions littérales pour du style, et vous restez là ébahis! Ces langues créoles sont trop malignes pour vous!*¹⁰

Para Mari-Sol, la violencia de la lengua dominante se nota en la opresión del estilo o del vocabulario correcto. Imponen, para ella, situaciones de exclusión (trabajo, vida social) y de sentido negativo. Mari-Sol tiene un discurso lleno de auto-menosprecio y piensa que ella nunca podrá hablar bien francés o español, porque no ha sido “estudiante” de pequeña, es decir que no consiguió ir a la escuela con placer y éxito. La violencia de la lengua dominante para Isabel podría ser la ausencia de su lengua materna en su vida cotidiana, con una exclusión, quizás voluntaria, de sus raíces.

Estas dos mujeres, que no han ido a la escuela, que han migrado sin conocer una palabra de francés antes de llegar, tienen un comportamiento muy distinto frente a los idiomas. Sin embargo, sus infancias, sus historias personales e íntimas con respecto a la migración (querida o impuesta) han construido esas relaciones con los idiomas. La época o el lugar de vida antes de la migración no influyen más que en lo particular de cada historia. Es el modo de vida en Francia lo que estructura las formas del aprendizaje del nuevo idioma. Isabel, que es la única inmigrante en su pueblo, o Mari-Sol, perteneciente a un grupo nativo de un mismo lugar en una gran capital, han vivido dos situaciones que influyen en la necesidad o no de comunicar mediante la otra lengua.

Hablar de esas historias de vida es también hablar de las historias de migración de Robleda o de Navasfrías, porque esas dos figuras de relaciones con los idiomas deben encontrarse de la misma forma.

b) La mujer transmisora de la mentalidad y la cultura tradicional

La migración transforma los papeles tradicionales que definen la cultura, y por tanto la cultura tradicional. Obliga a una nueva configuración

¹⁰ GLISSANT, Edouard, *Tout Monde*, Paris, Gallimard, 1993, p. 58.

global de los sentidos de pertenencia de cada individuo, según el sitio y el entorno social de vida. Por ejemplo, para Mari-Sol, en Bolivia, su cultura es la cultura quechua, pero en Francia se junta con las “latinas” o “americalatinas”. La lengua suya en Francia es el español. De la misma manera, podemos pensar que el habla de Isabel cuando era niña no fue el español-castellano, sino una lengua regional de Andalucía; pero nunca en su relato en francés menciona este idioma regional, porque para los franceses ella es española y, lógicamente, tiene que hablar español.

La lengua materna representa para esas dos mujeres la parte esencial de la cultura que pueden transmitir a sus hijos. La oralidad permite esta transmisión, pero es a veces difícil en contextos transculturales de familias mixtas o con fuerte deseo de incorporación lingüística y social. Además el idioma materno, sin uso en el lugar de origen, se transforma y se mezcla con las palabras del lugar de vida¹¹. Las lenguas no se pueden transmitir sin ser alteradas, acriolladas. La transmisión puede ser también un objeto conflictivo en las relaciones hombre-mujer. Por lo tanto, la sumisión a las lenguas está a veces en el centro de las relaciones de género de dominación. Así el uso no es suficiente para la incorporación simbólica de las lenguas; los niños necesitan historias para transformar en deseo el aprendizaje lingüístico y cultural.

Estas mujeres inventan otras formas de transmisión con la escritura de sus relatos. Es decir que, para transmitir algo de la historia ancestral, oral a sus hijos, tienen que aprender otras formas de lenguaje, otros idiomas. Escribir en francés a Isabel le permitió el relato de su vida, lo que en español le era imposible, porque nunca había aprendido a escribirlo. Mari-Sol, que tiene el perfil de las minoridades lingüísticas, enseña con gusto a sus lejanos hijos, palabras en francés. Resulta paradójico, porque en Francia es la lengua de la cultura dominante, que ella no puede (quizás no quiera) asimilar, pero la valoriza delante de sus hijos.

¹¹ De la misma manera, los inmigrantes transforman también la lengua de origen cuando regresan de vacaciones o para vivir de nuevo en el país de nacimiento. Yo he oído hablar de *coffre* en el español de Robleda para decir ‘maletero’. Los inmigrantes también han traído palabras del nuevo país de vida al país de origen y mezclan idiomas, en cierto modo, para crear nuevas lenguas criollas.